



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 114, julio-septiembre, 2026, e559079
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2l.net/ark:43441/e559079>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21125698>



De la parábola de la crítica al pensamiento dinámico

From the parable of criticism to dynamic thought

Juan Carlos ECHEVERRI-ALVAREZ

<https://orcid.org/0000-0001-9577-468X>

juan.echeverri@upb.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

RESUMEN

Se aborda la paradoja de la crítica en la actualidad según la cual la producción de análisis del presente ha aumentado, pero el efecto de conjunto lejos de constituirse en potencia de transformación cultural atomiza las explicaciones hasta banalizar a la crítica misma. Cada obra, a pesar de su calidad individual, se disuelve en un interés pasajero o éxito comercial sin lograr concitar voluntades hacia un objetivo de acción común. Este trabajo, mediante el rastreo y la discusión de obras cuyo objeto es el diagnóstico del presente, examina la vigencia u obsolescencia de la categoría de crítica. Se discute que el pensamiento contemporáneo debe trascender esa crítica impuesta, pues esta ha entrado en una parábola descendente que es irreversible. Se propone que la categoría central para un pensamiento capaz de orientar la sociedad al futuro sea dinámica, esto es, potencia de un pensamiento que opera en la complejidad del cambio.

Palabras clave: crítica; educación; ilustración; pensamiento crítico; pensamiento dinámico.

ABSTRACT

This paper addresses the paradox of contemporary criticism, according to which the production of analyses of the present has increased, but the overall effect, far from constituting a potential for cultural transformation, atomizes explanations to the point of trivializing criticism itself. Each work, despite its individual quality, dissolves into a passing interest or commercial success without managing to rally support toward a goal of common action. By tracing and discussing works whose purpose is to diagnose the present, this paper examines the validity or obsolescence of the category of criticism. It argues that contemporary thought must transcend this imposed critique, as it has entered into a downward parabola that is irreversible. It is proposed that the central category for a thought capable of orienting society toward the future is dynamic, that is, the power of a thought that operates within the complexity of change.

Keywords: criticism; society; education; enlightenment; dynamic thinking; critical thinking.

Recibido: 05-11-2025 • Aceptado: 29-04-2026

INTRODUCCIÓN

Las nociones para nombrar el presente se pueden juzgar con diversos adjetivos: apropiadas, imaginativas, estimulantes, complejas, preocupantes e, inclusive, en algún momento también como aburridas, ineficaces y oportunistas: información (Castells, 1996), vacío (Lipovetsky, 1986), líquides (Bauman, 2003), cansancio (Byung-Chul Han 2012) y miedo (Heinz Bude, 2017) son una pequeña muestra de las más representativas y bien valoradas individualmente. Entre ellas puede haber cierta complementación y continuidad o, por el contrario, oposición, indiferencia o incomunicación. Lo cierto es que la visión de conjunto de estas propuestas permite reconocer la práctica, convertida en tendencia, de interpretar lo que en el presente hemos llegado a ser como sociedad, y en lo que, para bien o para mal, podríamos convertirnos por omisión o indiferencia. Mundo cada vez más complejo para el cual pareciera forzoso recurrir a categorías que otorguen alguna lógica de comprensión en la empresa de continuar viviendo juntos.

Así, en la actualidad se han hecho naturales las explicaciones metafóricas del presente elaboradas por "cabezas bien puestas" (Morin, 2005), promovidas por el marketing editorial y recontextualizadas hasta su "agotamiento" en escenarios educativos. Explicaciones que se autoconsideran críticas y con licencia para advertir sobre los peligros que se ciernen sobre la humanidad si no se tienen en la cuenta las caracterizaciones que portan. Sin embargo, cabe preguntar por la naturalización de la crítica del presente: ¿por qué este pertinaz interrogar lo que somos como sociedad? La tesis del trabajo se expresa así: esas explicaciones hacen parte de una fase avanzada de "época de la crítica" que fundó la filosofía de Immanuel Kant (1724-1804): trabajo precursor con una importante estela de continuidad con pensadores como Marx, los miembros de la Escuela de Frankfurt y Michel Foucault, entre otros. Sin embargo, la crítica ha ido menguando la vitalidad transformadora de su matriz de emergencia, hasta perderse en denuncias a veces sin más objetivo que la divulgación en escenarios donde la crítica misma ha devenido simple mercancía (Jappe, 2023; Callus & Herbrechter, 2004).

Pareciera que se ha vuelto más redituable impresionar con diagnósticos imaginativos que, a partir de esos análisis, direccionar lo que podría y se debería ser la sociedad. Es decir, se ha vuelto más importante la divulgación literaria, por sí misma, que gestionar con ella políticas para fundamentar un ethos cultural con horizontes dirigidos hacia transformaciones ponderadas por la pregunta ¿hay algo en este presente que permita vislumbrar un camino a seguir en el norte de ser mejores como humanidad? Tanto Kant como Foucault, a su modo, diagnosticaban su presente, no tanto como denuncia grandilocuente, para el consumo de multitudes o masas (Hardt y Negri, 2004; Canetti, 1981), sino que agenciaban un impulso para superar condiciones históricas juzgadas como anquilosantes o depredadoras. Para ellos, su propio presente dejaba entrever la gestación de cambios a los cuales se adherían e impulsaban con la intención de impulsar formas renovadas de individuo, sociedad y humanidad.

Sin embargo, desde que Michel Foucault (1994) actualizó la pregunta Kantiana ¿Qué es la Ilustración? se ha multiplicado el interés por un presente que es abordado *en crescendo* con metáforas que terminan por sobrediagnosticarlo; entre estos trabajos, como se dijo, hay importantes reflexiones y no pocos *betsellers*, pero de alguna manera el conjunto termina por producir la percepción de banalizar la fuerza que subyace en su matriz de emergencia crítica. Esta percepción tiene que ver, paradójicamente, con que el presente anuncia cambios fundamentales, para los cuales ya no basta de hablar de sociedades particulares, de modos de producción generales o de formas de poder hegemónicas, sino de la transformación misma de la humanidad. Una humanidad interpelada por la ciencia y la tecnología en su propia condición constituyente.

Por tanto, pareciera necesario repensar el pensamiento que se requiere para la época que adviene, puesto que parece desfasado insistir en un tipo de pensamiento que, en parte, se ha quedado sin su objeto o, por el contrario, lo ha atomizado de tal forma que de todos modos lo pierde en la dispersión. Ese pensamiento renovado es la dinámica: un pensamiento dinámico para una sociedad dinámica, es decir, sociedad cada vez más articulada por la tecnología y la ciencia hasta el punto de hacer pensar en términos de trans y poshumanos (Ferry, 2017).

El artículo se desarrolla como sigue. Se presenta la matriz del hipotético surgimiento de todas estas propuestas explicativas que abordan este presente. Luego se abordan las principales formas de nombrar el presente; a continuación, se muestra que el pensamiento crítico, aunque todavía hoy sea ampliamente defendido en las ciencias sociales (Fassin, 2017), requiere dar paso a otras formas de pensar, esto es, transitar de la crítica al pensamiento dinámico.

¿LA VIGENCIA DE UN ETHOS?: KANT Y FOUCAULT

"Si ahora nos preguntamos: ¿es que vivimos en una época ilustrada? La respuesta será: no, pero sí una época de ilustración" (Kant, 2009).

En el prólogo a la versión de la Crítica de la Razón Pura, de 1781, el filósofo alemán Immanuel Kant caracterizó su tiempo como la "época de la crítica". Para él, la crítica era eso a lo que todo debía someterse, es decir, someterse a una reflexión libre y exhaustiva de la razón. Con su obra Kant inauguraba precisamente la era de la crítica y, correlativamente, sentaba un precedente para la proliferación posterior de obras generalizadoras (sociedad, época, era, cultura) para abordar el presente de un modo que todavía hoy se sigue suponiendo crítico (Raffnsøe, 2017). Desde la Ilustración existe cierta continuidad entre el modo como Kant pensaba de su tiempo y la generalización de la crítica como una forma natural de habitar la sociedad actual. Kant utilizó la noción de crítica para nombrar lo que se opone al pensamiento irracional y para mostrar que el juicio crítico de la razón se puede llevar a todos los ámbitos de la existencia, incluso a la propia razón para ella limitarse a sí misma: la crítica racional no sería sólo una facultad para distinguir el conocimiento válido del infundado sino autoexamen reflexivo, esto es, autocrítica de la razón (Stoner, 2017).

La facultad crítica era útil para señalar límites que no debían transgredirse y mostrar las infortunadas consecuencias de no saber imponer freno a la razón. Limitación negativa de una voluntad de saber en ascenso durante la Ilustración, pero a la que le convenía en sus propios excesos. Crítica era la potencia de una razón que forzaba esos límites, pero no de forma desbordada o anárquica sino ponderada en relación con objetivos previstos. Para Kant, la crítica de la razón era, al mismo tiempo, una limitación y una afirmación de la razón misma para empujar fronteras sin desbaratar intempestivamente ordenes vigentes de las cosas, pero sí socavarlos paulatinamente hasta producir cambios irreversibles. Crítica era entonces el uso de la libertad individual, pero también la cortapisa para prevenir desbordes no esperados (Goldman, 2020). En fin, la crítica era expresión, causa y efecto de una nueva forma de sociedad liberal en ciernes (de Ville, 2020).

Ahora bien, se puede seguir la estela de la crítica en Kant no solamente como límite de lo que era posible conocer, sino del uso de esa razón como potencia de acciones previstas como necesarias para producir transformaciones en las personas y las sociedades, es decir, uso de la razón como instrumento para salir de la minoría de edad que significaba la servidumbre voluntaria a formas del poder con fundamento trascendente (Foucault, 1995). Reconocimiento privilegiado de una transición que había empezado y, que, al tomar conciencia colectiva de ella, cada persona podía sumarse a la potencia del invocado ¡*sapere aude!*, para tener el valor de pensar por sí misma: apropiarse como individuos lo que las transformaciones generales de la época hacían visible y enunciable:

Falta todavía mucho para que, considerados los hombres en conjunto, se hallen en situación, de servirse con seguridad y provecho de su propia razón en materia de religión. Pero ahora es cuando se les ha abierto el campo para trabajar libremente en este empeño, y percibimos inequívocas señales de que van disminuyendo poco a poco los obstáculos a la ilustración general o superación, por los hombres, de su merecida tutela (Kant, 2009: 3)

Kant planteaba una pregunta por el presente, formulada de modo innovador; crítico, según su propia concepción. Según Foucault (1995), "la *Aufklärung* no es ni una era del mundo a la que se pertenece, ni un acontecimiento del cual ya se perciben los signos, ni la aurora de una realización, sino una salida o vía de escape" (p. 3). Vía de escape a la tutela autoinfligida por la vía de educar el uso de la propia razón y de la libertad en el norte de la perfección de la humanidad. Para Kant (2003), en efecto, "la educación es la perfección de la humanidad de generación en generación". *Sapere aude* reconvenía su presente, para salir

de un orden de las anquilosante y para continuar el camino por lo nuevo que se genera, en parte, por el impulso de una educación bien planificada para el uso libre de la razón y el ejercicio de la libertad (Kant, 2003 ; 2009). Kant buscaba una diferencia entre lo que devenía como futuro y lo que se alejaba en el tiempo como pasado. En este sentido, la pregunta que subyacía en la Ilustración kantiana era ¿qué diferencia introduce el hoy en relación con el ayer? (Foucault, 1995).

La salida que propicia la Aufklärung es liberación del “estado de tutela” de la voluntad individual para aceptar la autoridad de otros inclusive en territorios en los que tendría que hacerse uso de la razón. Kant presenta esa “salida” como un proceso en desarrollo y una transformación posible y necesaria en la cultura; al mismo tiempo, como tarea de cada persona como responsable de salir de su estado de tutela: el hombre solo saldrá de ese estado por a un cambio operado por él mismo sobre sí mismo. La Aufklärung fue tanto proceso colectivo en emergencia, como coraje personal para hacer ser parte consciente de la transformación que se vislumbraba y se juzgaba racionalmente como necesaria. Los hombres eran, a la vez, elementos y agentes de un mismo proceso de transformación: pueden vincularse a un cambio en desarrollo, pero ese proceso ocurre en la medida en que los hombres deciden ser sus actores voluntarios del cambio (Foucault, 1999).

Así, pues, Kant es la síntesis de enunciabilidad y visibilidad de esos “procesos en desarrollo”. Con él se inicia la era de la crítica y, también, la corriente del criticismo (Villamor, 2023) que tendrá importante influjo en la filosofía, y ha sido la base sólida de una general divisa cultural: el omnipresente ejercicio de la crítica. Ahora bien, como dice Sloterdijk (2000), estos libros y escritos de Kant fueron cartas para los amigos conocidos de su tiempo, pero más todavía, para posibles amigos en futuros diversos, como en nuestro presente. Kant ha tenido muchos amigos -y enemigos- que leen sus cartas y las glosan para gestionarle más amigos en el tiempo. Uno de esos amigos fue Michel Foucault. Él no solo leyó amistosamente las cartas de Kant, sino que, en parte, a través de él, muchos otros se han apropiado de manera más o menos consciente el encargo crítico que portan esas cartas kantianas.

Foucault, al leer a Kant, encuentra un argumento de fuerza en las búsquedas histórico-filosóficas de su interés por las condiciones de emergencia del presente, es decir, la pregunta por cómo se ha llegado a ser lo que la sociedad es su actualidad. Foucault percibe en Kant el momento que formula por primera vez la pregunta crítica, y al mismo tiempo programática, acerca de lo que la sociedad era en ese momento particular de la historia. La importancia de Kant, para él, no radicaba en diagnósticos inmovilizadores, sino como invitación a la sociedad para decantar lo que se entrevé y para hacerlo más exhaustivo e irreversible (Autor, 2024). La salida de un orden de las cosas para fundar algo nuevo. Foucault reconoce esta intención en su propio trabajo que pregunta por el presente:

“Creo -comentaba Foucault- que existe cierto tipo de actividades filosóficas, en dominios determinados, que consisten en general en diagnosticar el presente de una cultura” (Foucault, 2013; p. 104). Precisamente sus trabajos “representan el esfuerzo contemporáneo más importante [...] para realizar un diagnóstico de la situación presente de nuestra sociedad” (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 15). Michel Foucault, se ha convertido en un hito en el aumento de esfuerzos en relación con la pregunta por el presente; además, el filósofo francés no solo se leía las cartas de Kant, sino que, como su amigo lector y vocero, actualiza la idea Kantiana de crítica, muy específicamente, en relación con las exigencias de toma de posición frente a su propio presente, lo hace también, como Kant, en renovadas cartas para otros amigos, como algunos de nosotros en la actualidad; cartas con títulos como ¿Qué es la crítica? (1978) y ¿Qué es la Ilustración? (1984), este último con idéntico título al escrito kantiano de 1784.

Foucault describía la crítica como una actitud cada vez más general que se remontaba hasta el siglo XV, vinculada con la resistencia a la Iglesia, al despotismo y a la ciencia. Una actitud que en principio fue asumida como virtud de desobediencia: “arte de no ser de tal modo gobernado” (Foucault, 1978). La crítica sería el esfuerzo por salir de la infantilización en que la lógica pastoral atrapaba, pero Foucault abordó la cuestión de la Aufklärung a partir del problema del poder. Analizaba los intercambios entre saber y poder como condición para que un conocimiento fuera aceptado en su contexto histórico (Autor, 2024). Para él, la Ilustración se

proyecta críticamente hacia nuestro presente porque en ella se cuestionaban las certezas existentes y se posibilitaba un campo de preguntas y de comprensiones sobre los modos en que las personas y las sociedades eran gobernadas (Gómez-Herrera, 2024).

En esa proyección de la crítica ilustrada el mismo Foucault hace las veces de potenciador e impulsador: su forma de interrogar fomentó el interés crítico en el propio presente: el influjo de su ontología crítica de nosotros mismos ha ido sumando autores como Giorgio Agamben, Paul Virilio, Nikolas Rose, Roberto Esposito, Judith Butler, Donna Haraway, Edward Said, Paul Rabinow, Zygmunt Bauman y Ulrich Beck, entre otros. Pero también, de modo menos directo quizás, a otros autores y trabajos académicos, que no siempre son totalmente conscientes de ese influjo se empeñan en explicaciones generalizantes que se arrojan el derecho de explicar “la sociedad”, “la cultura”, “la era”, “la época” y, también a abordar dentro de cada una de esas categorías explicativas aspectos más puntuales del presente: las tecnologías, la subjetividad, el poder, la economía, las empresas y las organizaciones, entre otros asuntos. Sin embargo, en este panorama, que individualmente se presenta rico e inspirador, en conjunto va convirtiéndose en otras cosas bastante diferentes tanto a la intuición de Kant, como a la interpretación foucaultiana del presente. En cierta forma, el lento camino de la montaña mágica a la llanura prosaica.

SOBRE LAS FORMAS CRÍTICAS DE MIRAR EL PRESENTE

“Dado que todo se hizo problemático, también todo, de alguna manera, da lo mismo” (Sloterdijk, 2019).

¿Cuál es la diferencia, desde la perspectiva del artículo, entre los modos de interrogar el presente que les correspondió vivir, tanto a Kant como a Foucault, y las descripciones que han ido proliferando durante las últimas décadas de un presente que se ha ido ampliando en sus características y complejidades? Para responder hay que mirar las características de este pensamiento que parece evidenciar un gesto de explicar el presente en términos que se autoreconocen como críticos por describir lo que somos y por denunciar formas de poder y de saber vigentes.

Durante el siglo XX se desarrollaron corrientes de pensamiento que revisaban las estructuras vigentes del poder: el postestructuralismo, el feminismo, los estudios culturales y los estudios poscoloniales. Estas corrientes cuestionaron los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales y humanas, y abrieron otras vías de investigación para analizar las relaciones de poder en instituciones sociales, como la familia, la prisión, la escuela y el Estado (Donzelot, Rose, 2024; Bronner, 2017). Los espacios de criticabilidad se iban ampliando gracias a fenómenos como liberación sexual, democratización ascendente y expansión de derechos individuales, contribuyeron a refinar los cuestionamientos a las formas tradicionales de ver el mundo y afrontar los modos de ejercicio y reproducción del poder. Foucault había dado cuenta de estas transformaciones al reconocer la “proliferante criticabilidad de las cosas, las instituciones, las prácticas, los discursos”. Pero, al mismo tiempo que proliferan esas críticas “discontinuas y particulares”, se presenta un fenómeno de efecto inhibitorio propio de las teorías totalitarias: agotamiento de teorías globales como marxismo y psicoanálisis (Foucault, 2001, p. 18).

Una criticabilidad en aumento tanto vertical como horizontalmente: cada vez más espacios para criticar, pero también aumento de criticadores con licencia auto-otorgada para explicar ese presente. Hoy en día, ambos fenómenos continúan, pero a las críticas, en conjunto, les falta la unidad que la articule a un proyecto diferente a la propia consolidación de la cultura hegemónica de la crítica (Habermas, 1987). Proyecto que debería contar con su propia consigna que permita reconocer la transformación en ciernes o el umbral epistemológico que deba cruzarse. Un nuevo ¡*Sapere Aude!* que marque el camino con dirección prevista, aunque contingente en sus trayectos.

Una mirada cronológica de la producción intelectual durante el siglo XX, y hasta hoy, muestra lo que es obvio: por un lado, que el gesto crítico no fue una iniciativa exclusiva de Michel Foucault, pero sí que su trabajo dio un impulso a otros pensadores que iban en paralelo o que siguieron su estela; por el otro, que los títulos producidos (libros) forman un conjunto al mismo tiempo compacto y heterogéneo: compacto en su objeto general, esto es, el presente; heterogéneo porque los elementos de descripción son relativamente

amplios. Con estas obras se puede trazar una línea cronológica que va desde “La sociedad tecnológica”, de Jacques Ellul (1954) hasta “La Era Digital”, de Paolo Benanti (2024), una línea de tiempo de 71 años en los cuales se han transformado las realidades y consolidado diversas tendencias de la sociedad y la cultura. Veamos estas obras en un cuadro general:

Cuadro 1. Obras sobre el presente de la sociedad

	Título	Autor	Año
1	La sociedad tecnológica	Jacques Ellul	1954
2	La era de la discontinuidad	Drucker, Peter Ferdinand	1969
3	Sociedad del espectáculo	Guy Debord	1967
4	La sociedad de consumo	Jean Baudrillard	1974
5	Pedagogía crítica y cultura depredadora	Peter McLaren	1977
6	* La condición posmoderna: Informe sobre el saber	Jean-François Lyotard	1979
7	La cultura del narcisismo: La vida en una era de expectativas decrecientes	Christopher Lasch	1979
8	La sociedad informatizada como sociedad post-industrial	Yoneji Masuda	1980
9	La era del vacío	Gilles Lipovetsky	1983
10	La sociedad del riesgo	Beck, Ulrich	1986
11	La sociedad de los individuos. Barcelona: Ediciones Península	Elias, Norbert	1987
12	La sociedad reflexiva	Emilio Lamo de Espinosa	1990
13	La sociedad transparente	Gianni Vattimo	1990
14	Sociedad en red	Jan Van Dijk	1991
15	*Tecnópolis	Neil Postman	1992
16	Sociedad postcapitalista	Peter Drucker	1993
17	Sociedad digital. Del homo sapiens al homo digitalis.	José B. Terceiro	1996
18	Cibersociedad: Realidad o utopía	Luis Joyanes	1996
19	Homo videns. La sociedad teledirigida.	Giovanni Sartori	1997
20	La sociedad de la sociedad.	Niklas Luhmann	1997
21	Sociedades de cultura, sociedades de ciencia.	Emilio Lamo de Espinosa	1996
22	*Imperio	Antonio Negri y Michael Hardt	2000
23	La era del acceso	Jeremy Rifkin	2000
24	*Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas	Paolo Virno	2001
25	La sociedad del riesgo global	Beck, Urie	2002

26	*Contacto perpetuo: Comunicación móvil, conversación privada, actuación pública.	Katz, James y Aakhus, Mark	2002
27	El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción	Vicente Verdú	2003
28	Modernidad Líquida	Bauman, Zygmunt	2003
29	*Multitud	Antonio Negri y Michael Hardt	2004
30	*Crítica de la información	Scott Lash	2005
31	La sociedad red. Una visión global.	Castells, Manuel	2006
32	La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre	Naomi Klein (F)	2007
33	Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento	Silvia Grinberg (F)	2008
34	La sociedad del malestar	Vaclav Belohradsky	2009
35	La civilización del espectáculo	Mario Vargas Llosa	2012
36	Sociedad del cansancio	Byung-Chul Han.	2012
37	La sociedad de la transparencia	Byung-Chul Han	2012
38	La sociedad de los iguales	Pierre Rosanvallon	2013
39	*El enjambre	Byung-Chul Han	2013
40	*Psicopolítica	Byung-Chul Han	2013
41	The explanation age	John Lewis	2013
42	La sociedad del miedo	Heinz Bude	2014
43	La creación de una sociedad del aprendizaje	Joseph Sigitz y Bruce Greenwald	2014
44	La sociedad del escándalo. Riesgo y oportunidad para la civilización	Bernardo Peres Andreo.	2016
45	*21 lecciones para el siglo XXI	Yuval Noah Harari	2018
46	En la era de la posverdad	Jordi Ibáñez	2018
47	Elogio del pesimismo cultural	Michael Löwy	2019
48	*Team Human	Douglas Rushkoff	2019
49	*El fin de las ilusiones	Andreas Reckwitz	2019
50	*Frankenstein del neoliberalismo: libertad autoritaria en las democracias del siglo XXI	Wendy Brown (F)	2019
51	La era del capitalismo de vigilancia: la lucha por un futuro humano en la nueva frontera del poder	Zuboff, Shoshana (F)	2019
52	La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una	François Dubet	2020
53	La era del individuo tirano. El fin de un mundo común	Éric Sadin	2022

54	*Tardomodernidad en crisis	Andreas Reckwitz y Hartmut Rosa.	2022
55	La Era de la Incertidumbre	Josep Maria Catala Domenech	2024
56	Era de idiotas	David Pastor Vico	2024
57	La era de la ansiedad: sobre el pensamiento y la emocionalidad en un mundo sin utopías	Roberto Palacio	2023
58	La era digital: teoría del cambio de época: persona, familia y sociedad	Paolo Benanti	2024
59	*Tecnofeudalismo	Yanis Varoufakis	2024

* Textos que sin la referencia directa a los adjetivos de búsqueda se consideran que hacen un a labor del mismo talento.

Fuente: construcción propia

LA PARÁBOLA DE LA CRÍTICA

Este cuadro presenta un conjunto de obras que, por sí mismo, pareciera demostrar que la crítica no se ha perdido su impulso y, por el contrario, cada vez está más vital y productiva: decantación de un ethos crítico con una trayectoria de más de doscientos años. Sin embargo, son pertinentes las preguntas ¿habita en estas obras el mismo tipo de reflexión detenida sobre el presente para proponer una salida e inaugurar otra forma de habitar el mundo en el norte de la perfección de la humanidad, al estilo kantiano? o, por lo menos, al modo foucaultino ¿hacen conciencia de las posibilidades individuales de acción y de experiencia para profundizar cambios que la realidad social dejan entrever como potencia de llegar a ser otra cosa? Esta aparentemente robusta línea crítica del presente, al mismo tiempo que crece en producción decrece en vitalidad y fuerza convocante hasta conformarse con variaciones más o menos ingeniosas de cosas dichas, como en los ámbitos de las tecnologías y la comunicación; panoramas pesimistas, hechos cumplidos o destino imposible de esquivar, como en el caso de la perpetuación del capitalismo por el fin de la historia (Boland, 2012; Espinosa, Et al. 2021, Fukuyama, 1992).

La evidencia es que, como dice Boland (2012), la crítica es un fenómeno social. Pero, como todo fenómeno en la sociedad, la cultura crítica tiene unas condiciones de emergencia y, en relación con ellas, una curva de ascenso y de descenso. En el caso de la crítica se presenta lo que podríamos llamar su parábola forzosa dentro del liberalismo: lo que surge en él como potencia o como resistencia termina desvaneciéndose como mercancía: pierde su fuerza para la resistencia, pero sigue su trayectoria con otro tipo de efectos secundarios y redituables desde un punto de vista económico. Ese parece ser el caso de la crítica del presente, que podríamos caracterizar como un fenómeno de “rito sin mito”. Se mantiene el ritual de criticar porque hacerlo se ha incardinado en la base de la cultura, pero no acompaña esta producción un sentido profundamente vinculado con una propuesta cultural de largo plazo. Seguir el hilo de esas obras es como recorrer el camino de una pasión que se va adelgazando hasta convertirse en una simple pose.

Este fenómeno no es fácilmente perceptible, pero una mirada del aumento en la producción y el consumo literario de críticas deja la sensación de que no se está produciendo el efecto de consolidar un ethos, una actitud que tenga norte definido de acción para la transformación de la sociedad. Podría argumentarse que esa producción es posible, precisamente, gracias a la decantación de la crítica como forma de pensar en sociedad, pero tal argumento no parece llevar a ninguna parte en su defensa. Por el contrario, cada vez más personas perciben su agotamiento: hace ya algún tiempo han emergido las posiciones y las impugnaciones a los usos actuales de la crítica y, con ellas la curva descendente que comienza a caracterizar su trayectoria se hace cada vez más evidente (Binder, 1988; Sloterdijk, 2019).

Por ejemplo, esta insolvencia de la crítica se puede mirar desde la razón cínica de Sloterdijk (2019) que preguntaba: “¿quién tendría los nervios suficientes para informarle –a Immanuel Kant– sobre el estado de la Ilustración, que él definía como la salida del hombre de su minoría de edad autoculpable?” (p. 18). La crítica

ya no solo no tiene la potencia que Kant imprimió en relación con sus propias intenciones sino que incluso ha incubado cierto cinismo que surge como consecuencia, o incluso degeneración de la propia crítica: si bien el propósito puede ser exponer las lógicas del poder, de la economía, de la ciencia y de las técnicas, son voces que no encuentran eco sino recepción pasiva dentro de la cual se genera una conciencia desencantada e indiferente de la realidad: las personas saben lo que está mal, saben de las injusticias y de las contradicciones, pero en lugar de sentirse impulsadas a actuar, adoptan una postura de distancia irónica, resignación o incluso participación cínica en el sistema que es denunciado en esas obras (Sloterdijk, 2019). En muchos casos, como en el de Byung Chul-Han, la denuncia parece que cumple su cometido con el mero gesto de su enunciación y repetición circular para la notoriedad y las ventas (Zamora Bonilla, 2022).

Puede ser exagerado transpolarse esta idea de conjunto a la individualidad de cada obra, pero desde cierta perspectiva el conjunto coadyuva a construir ese cinismo o crítica paralizante: mientras que la crítica tradicional busca transformar la realidad, el cinismo ilustrado se caracteriza por una crítica internalizada que no conduce a la acción. El cínico reconoce la validez de la crítica, pero la utiliza como una justificación para la inmovilidad o para participar en el sistema de manera estratégica y desilusionada. La crítica se vuelve un conocimiento impotente que no moviliza el cambio. Al adoptar una actitud cínica, el individuo se inmuniza psíquicamente contra la desilusión y el sufrimiento. El cinismo no es la negación de la crítica, sino más bien una forma específica de lidiar con la conciencia de una realidad percibida como incorregible. Es una crítica que ha perdido su fuerza transformadora y se ha convertido en una forma de adaptación al mundo para seguir viviendo sin remordimientos. Al parecer, esta "razón cínica" se ha constituido en una característica dominante de la conciencia moderna y sus implicaciones para la acción política y moral todavía no se alcanzan a ver con claridad (Korf, 2023).

Así, frente al panorama de las obras presentadas cabría la pregunta ¿la supuesta secuencia crítica que trazan estas obras a que proyecto de larga duración ha dado emergencia y, por tanto, estimulan para que cada persona participe de él para aportar en la consolidación de lo que vislumbran y fraguan? Si la respuesta es no, quizás se deba ir dejando que la idea sin consecuencias del pensamiento crítico de paso a uno más generativo. Un tipo de pensamiento que sea deseado y posible para todos, porque comporta la esencia de las transformaciones en ciernes de la sociedad y de la cultura.

Sobre el pensamiento dinámico

Por lo que hemos visto, entonces, y por las nuevas dinámicas de la sociedad, quizás se requieran menos diagnósticos para saber si tenemos miedo, cansancio, somos sociedades del simulacro o del espectáculo, si se nos fuerza al rendimiento, o al consumo desbordado. Ya no se requiere tanto un pensamiento que siga instalado en una gastada idea de humanismo con referentes clásicos para intentar recuperar una esencia inexistente, sino un pensamiento dinámico que comparta las mismas dinámicas de la sociedad y sea el motor y brújula de sus itinerarios: un pensamiento que con la información disponible sobre la humanidad sea capaz de señalar posibilidades, de armonizar lo humano y lo tecnológico, de diseñar futuros cada vez menos apocalípticos. Potencia de un pensamiento capaz de pensarse a sí mismo, pero también, por esa misma potencia, capaz de pasar al acto, a la acción bien dirigida con objetivos concretos. En fin, una sociedad cada vez más dinámica, requiere de un pensamiento dinámico para acompañarla y dirigirla.

La palabra dinámica viene del griego antiguo *dynamikós* que significa potente, vigoroso. Adjetivo que deriva de *dýnamis* traducido por fuerza, poder, capacidad o virtud. En los siglos XVII, con los *Principia Mathematica* (1687) de Newton, la dinámica se convierte en parte de la mecánica que estudia las fuerzas como causas del movimiento. En la actualidad en campos de conocimiento como las ingenierías de sistemas y la inteligencia artificial, la dinámica distingue a los sistemas adaptativos de estructuras estáticas (Morad, Fathollahi, & Sadeghi 2021).

En la actualidad, en las ingenierías (Meriam & Kraige, 2012), las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y la inteligencia artificial (IA) la noción de dinámica es un motor para el constante movimiento de estos campos: procesos de interdependencia, realimentación, adaptación y hasta aprendizaje

continuo. La dinámica expresa la capacidad intrínseca de los sistemas tecnológicos para transformar en diversas respuestas estímulos internos y externos. Dinámica es flujo constante de datos a través de redes y evolución de algoritmos de IA a medida que aprenden de nuevas experiencias e interacciones multiplicadas (Łukasik and Gut, 2025). La dinámica permite diseñar sistemas y capaces de anticipar y gestionar la incertidumbre para hallar soluciones, por tanto, se convierte en un elemento operativo de la transformación del mundo y de la humanidad. Dicho así, cabe preguntar ¿cómo puede prescindirse en la actualidad de un pensamiento coherente con estas lógicas?

El pensamiento dinámico es la oportunidad de comprender y potenciar las subjetividades que se construyen y reconfiguran dentro de lógicas digitales que hoy en día proliferan y hasta dominan. Los sistemas de inteligencia artificial y las redes neuronales, por ejemplo, no solo procesan datos, sino que también generan nuevas clasificaciones y narrativas sobre el mundo y las personas. La interacción de las tecnologías no solamente tiene el efecto de consumo de información: cada persona se convierte en objeto de constante evaluación para ubicar en categorías determinadas para su gobierno. Más aún, cualquier algoritmo, aparentemente diseñado para maximizar la participación, para direccionar la opinión y garantizar el consumo, puede, inadvertida o premeditadamente, difundir desinformación que tiene como consecuencia la polarización social (Woodson, 2018). Por ello, el mismo pensamiento dinámico será el catalizador de estos excesos, pues, como se ha dicho, el pensamiento dinámico no deja de interrogar el presente, pero lo hace con otros propósitos y herramientas.

El pensamiento dinámico comporta una visión sistémica que reconoce interconexiones entre componentes y las formas en que interactúan para lograr objetivos específicos a escalas social y humana. En las TIC, por ejemplo, un pensamiento dinámico considerara interacciones complejas de los sistemas; concibe las redes como adaptativas y autoorganizadas siempre en transición; prioriza el estudio de la resiliencia, bucles de retroalimentación (latencia) y propagación de efectos (fallos o innovaciones) para gestionar su estabilidad, no solo su rendimiento momentáneo. En la IA, dinámica expresa la evolución de modelos de aprendizaje donde cada acción, y sus consecuencias, modifican la estrategia en un ciclo de mejora indefinida. En este campo, el pensamiento dinámico lleva al desarrollo de modelos que no solo predicen, sino que también pueden explicar sus decisiones y adaptarse a nuevos dominios con un mínimo de intervención humana. No hay allí simples relaciones de causa-efecto, sino bucles de realimentación, causalidad circular y efectos emergentes (Russell, & Norvig, 2021). Un pensador dinámico no solo optimiza un componente aislado, sino que considera cómo ese cambio repercute en la totalidad del sistema:

El pensamiento dinámico permite al estudiante poner una lupa para ver detalles que de otro modo serían insignificantes, cambiar la perspectiva para enfatizar situaciones particulares o casos límite, cambiar la posición de configuraciones que parecían estables o descomponer el conjunto en partes que puedan reorganizarse (Pelczer, Singer, & Voica, 2014).

La aplicación de este pensamiento dinámico promueve la experimentación y el aprendizaje continuo. Los fracasos no se ven como callejones sin salida, sino como datos valiosos que informan y refinan el siguiente ciclo de evolución. El pensamiento dinámico no es solo una herramienta analítica, sino una postura frente a la naturaleza del conocimiento que reconoce el movimiento y el cambio como las constantes evidentes. Así, la integración del pensamiento dinámico a la educación implica un cambio de paradigma en la investigación y en la formación. Se requiere que los estudiantes y los investigadores no solo resuelvan problemas específicos, sino que desarrollen marcos teóricos que expliquen y predigan ciertos grados de evolución de sistemas complejos. Entre ellos, por supuesto, la misma educación y los sistemas sociales (Meadows, 2023).

En la educación, se promueve una pedagogía que enfatice la resolución de problemas abiertos, el diseño de sistemas evolutivos y la simulación de escenarios de cambio. Este enfoque prepara para enfrentar los desafíos de un mundo tecnológico en constante flujo, donde la capacidad de adaptación y la resiliencia son más valiosas que la eficiencia en un entorno fijo. En esencia, el pensamiento dinámico es el camino hacia la creación de sistemas, tecnologías y subjetividades que transiten juntas hacia las generaciones que vienen.

Por tanto, el pensamiento debe pensar menos en diagnósticos para saber si tenemos miedo, cansancio, somos simulacros, espectáculo, si se nos fuerza al rendimiento o las IA superarán a la inteligencia humana. Lo que se necesita es un pensamiento dinámico que no se instale en una gastada idea de humanismo con referentes clásicos, sino un pensamiento que, con la información disponible y la emergente, sea capaz de señalar posibilidades, de armonizar entidades humanas y tecnológicas, de diseñar futuros cada vez menos apocalípticos. Se requiere la potencia de un pensamiento que sea capaz de pensarse a sí mismo, pero que también, por esa misma facultad, pueda pasar al acto de la dinámica que le caracteriza e imprime a sus actos.

CONCLUSIÓN

Podría pensarse que el inventario propuesto para graficar la parábola histórica de la crítica tiene como correlato necesario la invitación a abandonar el ejercicio de pensar el presente. No es así, entre otras cosas, porque tal cosa es un imposible fáctico. Todo tiempo presente habla, de modo más o menos consciente, de su propia inmediatez, incluso cuando el objeto declarado es el pasado o el futuro, cuando se instalan rupturas o se incurre en continuidades. La propuesta del artículo fue, al mismo tiempo, un esfuerzo y un llamado al desarrollo de un pensamiento dinámico ¿la crítica de la sociedad como se ha ido desarrollando hace más de medio siglo produce acciones coordinadas hacia un norte señalado por quien tiene la resolución de ofrecer descripciones totalizantes? Es reconocible, en la producción académica, que se genera, primero algo de frustración y, después, resignación, indiferencia o cinismo, como advierte Sloterdijk.

Hoy se vive el sentimiento oceánico de la crítica. Hay signos visibles de esta presencia, inclusive entre la gente común: cierta interiorización de la crítica como resistencia anticipada a todo lo que emerja en el ejercicio del poder; inclusive, cada quién se considera crítico aun cuando solo sigue líderes y repite ideas. En la sociedad en general, en la tradición académica que las potencia, en la educación que las utiliza para reforzar un tipo de pensamiento particular, se evidencia la existencia de una especie de superficie de la cultura sin más consecuencia que la autosatisfacción de su existencia. Es hora de ponderar esta producción, sus resultados en la sociedad y las alternativas para continuar con la construcción de una sociedad que sea capaces de llevar la pregunta Kantiana a otro nivel, y arriesgue alternativas para construir lo que podemos ser en un futuro más o menos cercano.

Se requiere, primero, superar el pensamiento crítico. Esta es una tarea difícil porque ahora toda idea de se presenta como crítica, resultado de un pensamiento crítico y, por tanto, la crítica misma es incuestionada e incuestionable. Comporta una valoración positiva que, como para el caso de la democracia, no se intenta siquiera superar: es un sustrato que ya no hace parte de la razón, sino una especie de núcleo mítico-ético de la cultura. Segundo, trabajar en favor de un pensamiento dinámico. Esto es, adoptar un pensamiento que no se sienta forzado de antemano a la resistencia, a la sospecha y a la confrontación, sino con el aplomo de reconocer la totalidad de las circunstancias para hacerse ideas y construir acciones individuales y colectivas. Un esfuerzo por reconocer que la crítica, atomizada en sus sentidos, no produce efectos ni en la dispersión que acusa, y es imposible recuperar un proyecto que no sea el apoyo a las formas imperantes del liberalismo económico. El pensamiento dinámico también reconoce una ruptura y una tendencia que tiene que impulsar: la ruptura con un tiempo que exige resistirse a ser gobernados con los saberes y los poderes vigentes (Foucault, 2007) y, una tendencia, la posibilidad de trabajar, por las evidencias que dejan las tecnologías, y las ciencias, en el norte de convertir a los seres humanos en humanidad.

El pensamiento dinámico debería tener esta idea de humanidad siempre presente a la hora de juzgar, enfrentar, combatir, resistir. No es una claudicación de la lucha sino un reacomodo de sus objetivos. Tampoco es insistir en convertir la noción de humanidad la fórmula para legitimar todo tipo de actos particulares con suficiente poder para hablar lo propio como si fuera de todos: el imperativo categórico de la fuerza y la violencia. Hablar de educar para la humanidad, en los tiempos que corren, es intentar vislumbrar futuros compartidos y diseñar las acciones para alcanzarlas. Salidas tecnológicas como el pensamiento en red, por ejemplo, hacen pensar que, tal vez, podamos ser y estar en el mundo como especie que comparte un sentir y hacer. El pensamiento dinámico, precisamente, será el instrumento que permita seleccionar mejor lo que

convine a la hora de asumir posiciones frente a las complejidades de la vida en sociedad con la mira puesta en acercarnos a esa humanidad (Autor, 2018).

La propuesta de un pensamiento dinámico no emerge como sustituto del pensamiento crítico, sino como una evolución que integra rigor analítico con una sensibilidad contextual y ética más profunda. Es un modelo cognitivo en construcción. Se nutre de herramientas disponibles en la actualidad: vasta información accesible, simulaciones complejas y redes de colaboración global, por ejemplo. Su edificación no es arbitraria. Tiene como un eco lejano un concepto que, al mismo tiempo se actualiza, invita a su superación, la *phrónesis*: esa inteligencia práctica aristotélica que enfatiza la deliberación prudente, la consideración de las circunstancias particulares y la búsqueda del bien común. El pensamiento dinámico se erige como un andamiaje intelectual dinámico, capaz de discernir, evaluar y actuar con sabiduría en un mundo cada vez más complejo e interconectado, uniendo la potencia de las nuevas tecnologías con la atemporalidad de la reflexión ética en el norte construir la humanidad (Autor, 2018).

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo XXI Editores.
- BELOHRADSKY, V. (2007). *La sociedad del malestar*. Galaxia Gutenberg.
- BENANTI, P. (2021). *La era digital: teoría del cambio de época: persona, familia y sociedad*. Ediciones Mensajero.
- BINDER, G. (1988). Beyond Criticism. *The University of Chicago Law Review*, 55(3), 888–915. <https://doi.org/10.2307/1599705>
- BOLAND, T. (2012). *Critique as a modern social phenomenon: The critical society*. Lampeter. Edwin Meller Press.
- BRONNER, S. (2017). *Critical theory: A very short introduction*. Oxford University Press.
- BROWN, W. (2019). *Frankenstein del neoliberalismo: libertad autoritaria en las democracias del siglo XXI*. Traficantes de Sueños.
- BUDE, H. (2019). *La sociedad del miedo*. Herder editorial.
- CALLUS, I. & Herbrechter, S. (Eds.) (2004). *Post-theory, culture, criticism*. Palgrave Macmillan.
- CANETTI, E. (1981). *Masa y poder*. Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2000). *La sociedad red: Una visión global*. Alianza Editorial.
- CATALA D., J. (2020). *La Era de la Incertidumbre*. Editorial Gedisa.
- DE VILLE, J. (2020). Freedom and Democracy: From Kant to Derrida. *Law, Culture and the Humanities*, 20(1), 136-156. <https://doi.org/10.1177/1743872120956557>
- DEBORD, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Textos.
- DREYFUS, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* Buenos Aires: Ediciones Nueva
- DRUCKER, P. (1993). *La era de la discontinuidad*. Editorial Sudamericana.

- DRUCKER, P. (1994). *Sociedad postcapitalista*. Apóstrofe.
- DUBET, F. (2021). *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo XXI Editores.
- ELIAS, N. (1990) *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península.
- ELLUL, J. (1991) *La sociedad tecnológica*. Círculo de Lectores.
- esenciales, Volumen III (pp. 335-352). Barcelona: Paidós.
- ESPINOSA, L y OTROS (2021). *¿Por qué (no) leer a Byung-Chul Han?* UBU Ediciones
- FASSIN, D. (2017). The endurance of critique. *Anthropological Theory*, 17(1), 4-29. <https://doi.org/10.1177/1463499616688157>
- FERRY, L. (2017) *La Revolución Transhumanista. Cómo la tecnología y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza Editorial.
- FOUCAULT, M. (1995) *¿qué es la crítica?* Revista de Filosofía N. 11.
- FOUCAULT, M. (1999). “¿Qué es la Ilustración?”. En: *Ética, estética y hermenéutica*. Obras
- FOUCAULT, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- FOUCAULT, M. (2001). *Defender la sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976)* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault? En: ¿Qué es usted, profesor Foucault?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- FUKUYAMA, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- GOLDMAN, A. (2020). Critique in Kant's Critique of Practical Reason. In M. D. D. R. Acosta
- GRINBERG, S. (2011). *Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento*. Miño y Dávila Editores.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Vol. 2: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.
- HAN, B. C. (2013). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- HAN, B. C. (2014). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- HAN, B. C. (2015). *El enjambre*. Herder Editorial.
- HAN, B. C. (2017). *Psicopolítica*. Herder Editorial.
- HARARI, Y. N. (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Debate.
- HEIDEGGER, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. En M. Heidegger. Alianza Editorial.
- IBÁÑEZ, J. (2018). *En la era de la posverdad*. Editorial UOC.
- JAPPE, A. (2023). *The adventures of the commodity: For a critique of value* (1st ed.). Bloomsbury Academic.
- JOYANES, L. (1997). *Cibersociedad: Realidad o utopía*. McGraw-Hill.
- KANT, I. (2003). *Pedagogía*. Madrid. Akal.
- KANT, I. (2009) *¿Qué es la Ilustración?* Foro de Educación, n.º 11, pp. 249-254.

- KANT, I. (2016/1781). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas, Trad.; 4.ª ed.). Taurus.
- KATZ, J. & Aakhus, M. (2008). *Contacto perpetuo: Comunicación móvil, conversación privada, actuación pública*. Gedisa Editorial.
- KLEIN, N. (2007). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- KORF, B. (2023). *After Critique: Cynicism, Scepticism and the Politics of Laughter*. *Theory, Culture & Society*, 41(4), 95-110. <https://doi.org/10.1177/02632764231211899>
- LAMO DE ESPINOSA, E. (1996). *La sociedad reflexiva*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LAMO DE ESPINOSA, E. (2007). *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*. Siglo XXI de España Editores.
- LASCH, Ch. (1999). *La cultura del narcisismo: La vida en una era de expectativas decrecientes*. Andrés Bello.
- LEWIS, J. (2021). *La era de la explicación*. Editorial Ariel.
- LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- LÖWY, M. (2017). *Elogio del pesimismo cultural*. Herramienta Ediciones.
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder Editorial.
- LYOTARD, J. (1989). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber*. Cátedra.
- MASUDA, Y. (1990). *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Fundesco.
- MCLAREN, P. (1995). *Cultura depredadora: Contra la política del consenso*. Paidós.
- MEADOWS, D. H. (2023). *Thinking in systems: A primer* (2nd ed.). Chelsea Green Publishing.
- MORIN, E. (2005). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Nueva Visión.
- NEGRI, A. & Hardt, M. (2002). *Imperio*. Paidós.
- NEGRI, A. & Hardt, M. (2004). *Multitud*. Debate.
- PALACIO, R. (2023). *La era de la ansiedad: sobre el pensamiento y la emocionalidad en un mundo sin utopías*. Ned Ediciones.
- PASTOR VICO, D. (2022). *Era de idiotas*. Editorial Ariel.
- POSTMAN, N. (1993). *Tecnópolis: La rendición de la cultura a la tecnología*. Galaxia Gutenberg.
- RECKWITZ, A. & Harmut, R. (2019). *Tardomodernidad en crisis*. Ned Ediciones.
- RECKWITZ, A. (2019). *El fin de las ilusiones: Sobre la cultura de la individualidad en el presente*. Herder Editorial.
- RIFKIN, J. (2000). *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*. Paidós.
- ROSANVALLON, P. (2013). *La sociedad de los iguales*. RBA Libros.
- ROSE, G. (2024). *Marxist modernism: Introductory lectures on Frankfurt School critical theory* (M. Jay, Afterword). Polity Press.
- RUSHKOFF, D. (2020). *Team Human*. Ariel.
- SADIN, É. (2020). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común*. Caja Negra Editora.
- SARTORI, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Taurus.

- SLOTTERDIJK, P. (2019). *Crítica de la razón cínica*. Siruela.
- SLOTTERDIJK, P. (2000). *Normas para el parque humano: Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Madrid: Ediciones Siruela.
- STIGLITZ, J. & GREENWALD, B. (2016). *La creación de una sociedad del aprendizaje: Un nuevo enfoque del crecimiento, el desarrollo y el progreso social*. Crítica.
- STONER, S. A. (2017). Review of Immanuel Kant: The Very Idea of a Critique of Pure Reason by J. Colin McQuillan. *Philosophy in Review*, 37(1), 22–24. <https://digitalcommons.assumption.edu/philosophy-faculty/1002>
- SUGIMOTO, C. & LARIVIÈRE, V. (2023). *Equity for women in science: Dismantling systemic barriers to advancement*. MIT Press.
- TERCEIRO, J. (2002). *Sociedad digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Alianza Editorial.
- VAN DIJK, J. (2012). *La sociedad red*. Editorial UOC.
- VARGAS LLOSA, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Alfaguara.
- VAROUFAKIS, Y. (2023). *Tecnofeudalismo*. Capitán Swing Libros.
- VATTIMO, G. (1990). *La sociedad transparente*. Paidós.
- VERDÚ, V. (2019). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Anagrama.
- VIRNO, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de Sueños.
- ZAMORA BONILLA, J. (2022). El infierno de Byung-Chul Han. O cómo extraviarse en el bosque del pensamiento crítico. *Revista de Filosofía*, n.º 22, Julio de 2022, 157-177. <https://revistas.ucv.es/scio/index.php/scio/article/view/1001/1061>
- ZUBOFF, S. (2019). *La era del capitalismo de vigilancia: La lucha por un futuro humano en la nueva frontera del poder*. Paidós.

BIODATA

Juan Carlos ECHEVERRI-ALVAREZ: Doctor en Educación, Magister en Historia, Historiador. Director del Doctorado en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín-Colombia. Investigador Grupo ADUIAAP¹. Áreas de investigación: filosofía de la educación, historia de la educación, pedagogía y currículo, historia de la técnica, educabilidad del sujeto. ¿Qué son Crítica y libertad, profesor Foucault? una aproximación para la educación². Método lancasteriano y virtualidad: dos estaciones en el itinerario educativo de la gubernamentalidad liberal³. Por qué convertir maestros de escuela en doctores en educación⁴.

¹ <https://www.upb.edu.co/es/investigacion/nuestro-sistema/grupos/grupo-investigaciones-educaciones-lenguajes-y-ambientes-de-aprendizaje-medellin>

² <https://doi.org/10.5281/zenodo.14807249>

³ <https://doi.org/10.1590/2236-3459/126580>

⁴ <https://propuestaseducativas.org/index.php/propuestas/article/view/1329>